



PRELATURA DE MARIA AUXILIADORA AYUTLA, MIXES OAXACA, MEXICO

Queridísimos Hermanos:

El día 5 de febrero de este año de 1979, murió en el Hospital Escandón de la Cd. de México, el Salesiano Coadjutor Don Darío T. Hernández Terrazas, a la edad de 75 años.

Entregó su alma al Señor estando presentes su hija religiosa Hermana de la Caridad y su Hijo Sacerdote, que junto con el P. Pedro González que llegó pronto al recibir la noticia, concelebraron en el mismo Hospital con la asistencia de las religiosas y alumnas del mismo.

Al día siguiente, en el Santuario de Ma. Auxiliadora en Santa Julia, se llevaron a cabo las Honras Fúnebres, concelebrando Mons. Braulio Sánchez Fuentes, Obispo de los Mixes, el P. Inspector D. José Ramón Gurruchaga y 14 Sacerdotes. Acompañaron la ceremonia muchas religiosas Hijas de Ma. Auxiliadora, Hnas. de la Caridad, Estudiantes de teología y filosofía. Aspirantes, Alumnos de nuestros Colegios y numerosas familias amigas de la Obra Salesiana. El sepelio fue en el Panteón Español a las 17:30 hrs.

Nació D. Darío el 4 de marzo de 1904, en la Mesa de Cristo Rey, Miñaca, Chih. Fue, pues "Norteño" de voluntad férrea y corazón de oro. De padres muy cristianos Don Luis Hernández Rodríguez y la Sra. Albina Terrazas Romero, que tuvieron 14 hijos, siendo el 7o. Don Darío, recibieron todos una formación profundamente cristiana. Por correr tiempos de revueltas y agitaciones civiles en toda la república, D. Darío no pudo hacer sus estudios con regularidad. Por su voluntad tenaz aprendió a leer y escribir y a sobresalir en matemáticas.

De joven trabajó en las Minas de la Taranumara transportando minerales en mulas y desempeñando cargos de confianza. Al mismo tiempo se dedicaba a la agricultura y ganadería, pues toda su vida fue amante del campo.

A la edad de 20 años se casó con la maestra del pueblo, Isabel Almeida y tuvieron seis hijos, de los cuales han muerto 3, y dedicaron todas sus energías para darles buena educación. Solamente 13 años pudo disfrutar de la compañía de su amada esposa, pues una enfermedad inesperada le cortó la vida, quedando D. Darío viudo a los 33 años de edad. Sin desalientos, redobló sus cuidados en favor de sus hijos, tratando sobretodo de fomentar en ellos el amor a Dios nuestro Padre, servir al prójimo necesitado y cumplir bien sus deberes personales, inculcándoles todo esto más con el ejemplo que con las palabras. En esta nobilísima tarea lo ayudó mucho una hermana suya.

Estando ya todos sus hijos encarrilados, cada uno en la vocación que libremente escogió y feliz porque el menor de ellos Luis Esteban era Sacerdote y una de ellas Ma. de Lourdes era religiosa Hna. de la Caridad, realizó a los 50

años de su vida, el ideal que desde que quedó viudo llevaba muy vivo en su alma: Consagrarse a Dios en un Instituto Religioso. Por tener contactos frecuentes con los Padres Jesuitas de la Tarahumana pensó en entrar con ellos como hermano lego, pero la voluntad de Dios fue otra, porque por caminos inesperados, entró con los Hijos de Don Bosco, los Salesianos.

Hizo su Noviciado el año 1957, al término del cual profesó como Salesiano Coadjutor.

Después de trabajar en varias Casas de la Inspectoría como "fac-totum", sus últimos 14 años los pasó trabajando en el campo de misiones entre los Mixes y Chinantecos de la Prelatura de Ma. Auxiliadora del Estado de Oaxaca, feliz de ser misionero como lo había deseado desde su juventud, cuando ayudaba a los Padres Jesuitas de la Tarahumara. En el pueblo de Ayutla, Mixes, donde estuvo más tiempo, se ganó el aprecio de todos porque a todos ayudaba. En cualquier dificultad, mixes y extranjeros acudían al Maestro Darío, así lo llamaban y él siempre iba con gusto a tratar de resolver sus dificultades de todo género. Al volver de algún llamado le decía muy contento a la Comunidad: Dios me iluminó y pude encontrar el mal del problema y resolverlo. Algunas de las mejoras del pueblo se deben a su trabajo personal.

Don Darío fue un hombre profundamente religioso. Su amor a Jesús Eucaristía fue notorio. Fue Adorador Nocturno toda su vida, fundando un grupo de Adoradores en Ayutla. Con mucho gusto ayudaba la Santa Misa, nunca dejó su visita al Santísimo, hacía con mucho fervor los primeros viernes en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Manifestó su amor a María Auxiliadora con el rezo fervoroso y diario del Rosario. En sus ratos libres hacía rosarios, cosa que hizo hasta el último momento de su vida en el hospital y los repartía a las enfermeras y alumnas, convidándolas a rezarlo todos los días. Hacia los Superiores profesó gran respeto tratando de cumplir todas sus indicaciones y rezando por todos. Vivió siempre en una actitud especial de servicio a los demás, como que gozaba

en poder servir. Trabajador incansable desde su juventud, como religioso santificó con la oración toda su actividad en los Colegios y las misiones.

A pesar de estarlo atendiendo un especialista de la enfermedad de los pulmones, ésta, que no perdona, doblegó su constitución de acero y lo postró en cama durante seis meses, hasta su muerte. Este último tiempo en el hospital fue el último crisol que acabó de perfeccionar su preciosa alma. Fue tiempo de intensa oración, de gran apostolado con todos los que lo atendían y visitaban, y de una total entrega a la voluntad de Dios, sobretodo en los momentos de mayor sufrimiento.

Los que conocimos a Don Darío nos sentimos atraídos por su hermosa vida. Con cariño de hermanos le pedimos a Cristo que ya lo tenga en su Reino y que siga mandando a nuestra Congregación hombres de su talla. Descanse en paz.

P. Luis Gómez Gil Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. Luis Gómez Gil Director

Darío T. Hernández Terrazas. Nació en La Mesa de Cristo Rey, Miñeca, Chih. el día 4 de marzo de 1904. Murió en la ciudad de México, el día 5 de febrero de 1979, a la edad de 75 años, y 22 de Salesiano Coadjutor.